

ANEXO 2

«De laude Pampilonae epistola».

Descripción de la ciudad de Pamplona y de su territorio en el siglo V

Hic locus prouidus factus a Deo, ab homine inuentus, a Deo electus ubi quod anni dies puteis ad inuentus. Ut singulis uicibus ad auriendum prestus sit ut nullus ab alio necessitate compulsus auri ad aquas, quia omnes proprii differri inundant laces.

Quuius mororum turres in latitudine LXIII pedum sita. In altum LXXXVIII pedum /fol. 190 v./ surgit immensis. Circuitu urbis mille ambitus dextris. Turrium situ numero LXVII.

Quam Dominus pro sua misericordia innumeruiliu[m] martirum reliquiarum condidit artem. Quorum orationibus inter inimicas et barbaras gentes custoditur inlesam, ex quibus uigiles per multos martyrum titulos refulget lumen Angelicum et antiquitas sicut per, alegoriam dicitur. Si homines silebant ad uigilia[m] martirum lapides proclamabant ad uigiles exitandas. His locus semper uictor et pompa uirtutum. Pampilona presidium uonis, tribus angulis quoartata, ter preposita portis quattuor posticis sita, portui uicina: Greco eloquio, Pampilona, latine porta omnium dicitur. Silo flores arborum amnis orientalis flaxuoso retracto occiduo cum proximus uicinos cum plana et simplex suburbia. Deseruiat ereticis contraria resistat baceis. Huic perpetim deuet amari ut nullus ab impugnante sentiat mali. Quam uis oppulenta Roma prestita sit romanis, Pampilona non destitit prestare suis. Nam cum mirauilis magnaue regio fructifera aliorum regionum hic rastris effosa terra quas ab amna reducunt Montes in circuitu eius et Dominus in circuitu populi sui ex hoc nunc et usque in seculum.

Amen.

«Este sitio providencial, hecho por Dios, hallado por el hombre, elegido por Dios donde se han descubierto tantos pozos como días tiene el año. Para que siempre se pueda sacar agua de estos pozos y ninguno, urgido por la necesidad, se sirva de otro, para coger agua, porque hay abundante para todos.

Las torres de los muros de la ciudad tienen un grosor de 63 pies. Su altura es de 84, irguiéndose inmensas.

Las rodea una circunvalación de mil *ilistras*. Posee 67 torres. El Señor, por su misericordia, la dotó con innumerables reliquias de mártires. Y por sus oraciones la guarda ileśa entre gentes bárbaras y enemigas. Gracias a estas oraciones vigilantes y por los muchos méritos de los mártires brilla una luz angélica, como se cuenta por antigua tradición. Si los hombres dormían en las vigiliās de los mártires los despertaban los clamores de las piedras. Para ellos fue siempre lugar de victoria y ornato de virtudes. Pamplona es una buena fortaleza, encerrada en tres ángulos, con tres puertas delanteras y cuatro traseras, vecina al puerto. Por eso en lengua griega se dice Pamplona, y en latín, puerta de todos. No hablo de las flores de los árboles, de los ríos de oriente que tuercen hacia occidente con los vecinos próximos y el suburbio llano y sencillo. No ayuda a los herejes (arrianos) y resiste a los baceis (bárbaros). Siempre se la debe amar de modo que ninguno sienta dolor por el que la combate. Si la Roma opulenta asegura a los romanos, Pamplona no dejó de asegurar a los suyos. Porque es admirable y gran región, más fructífera que otras, cavada la tierra en canales que conducen al río. Posee montes en derredor y el Señor protege a su pueblo ahora y siempre.»